

COMUNIÓN ESPIRITUAL

San Agustín distinguía entre el sacramento (el signo) y lo que nos da el sacramento (lo significado, que aquí es Cristo), dos aspectos de la misma realidad. La teología posterior explicará cómo pueden recibirse los efectos del sacramento de la Eucaristía sin recibir el sacramento mismo. Santo Tomás de Aquino explicó que se pueden recibir los efectos sin recibir el sacramento: mediante el vivo deseo de la voluntad humana de recibir el sacramento intensificando la fe y el amor hacia Cristo eucarístico, aunque con la comunión sacramental se consiga más plenamente el efecto del sacramento que con sólo el deseo (Suma de Teología, III, q. 80, a. 1).

En el siglo XX, san Pío X, que tanto hizo por fomentar la Comunión frecuente y diaria, y adelantó la edad de la primera comunión de los niños, la describe así en su propio Catecismo: “La comunión espiritual es un gran deseo de unirse sacramentalmente a Jesucristo diciendo, por ejemplo: «Señor mío Jesucristo, deseo con todo mi corazón unirme a ti ahora y por toda la eternidad», y haciendo los mismos actos que preceden o siguen a la comunión sacramental”.

Muchos autores espirituales la han recomendado (santa Teresa de Jesús, Tomás de Kempis, san Alfonso María, san Alonso Rodríguez, san Juan María Vianney, etc.) como medio para crecer en el amor a Dios y remedio para cuando el amor se enfría. No hay una fórmula concreta para practicar esta devoción, aunque debe de contener algunos elementos: un acto de fe en la presencia real, un acto de amor a Jesús sacramentado, una acción de gracias por haberse quedado con nosotros y un acto de deseo.

- Señor mío Jesucristo, deseo con todo mi corazón unirme a ti ahora y por toda la eternidad.
- Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.
- Jesús mío creo firmemente que estás en el santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo tenerte en mi alma. Ya que ahora no puedo recibirte sacramentalmente, ven espiritualmente a mi corazón. Como si ya hubieses venido, te abrazo y me uno a ti: no permitas que me aparte de ti.